

El diseño que emerge, allí donde no se lo espera. La experiencia de la cooperativa de reciclaje Reciclando Sueños.

María Schmukler^(*)

Resumen: Este artículo explora las prácticas de diseño emergentes en la cooperativa Reciclando Sueños, una iniciativa de reciclaje en La Matanza, Argentina. A través de una mirada etnográfica, el estudio examina cómo los trabajadores no académicos, principalmente “carotneros/as”, emplean sus propias formas de diseño para crear soluciones a los desafíos locales de gestión de residuos. Al contestar las miradas dominantes y formalizadas sobre el diseño, e incorporar un enfoque más inclusivo, relacional y situado, la cooperativa fomenta una interacción dinámica de creatividad práctica que desafía los límites tradicionales del diseño. El artículo profundiza en las dimensiones políticas y epistemológicas de estas prácticas, posicionándolas como acciones sociales y transformadoras. El trabajo innovador de la cooperativa en el reciclaje, especialmente en relación con materiales descartados por industrias sin valor de mercado, ejemplifica cómo las soluciones desde “abajo” pueden reconfigurar modelos y contribuir a la descolonización de las prácticas de diseño. Este estudio subraya la necesidad de ampliar la definición de diseño y destaca la importancia de reconocer los sistemas de conocimiento diversos como válidos y valiosos.

Palabras clave: Diseño - Etnografía - Reciclando Sueños - Ontología Política - Diseño Decolonial

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 56]

^(*) Profesora Adjunta de la Facultad de Artes, Universidad de la República (Uruguay). Coordinadora de la Unidad Académica de Estudios y Prácticas de Cultura Visual. Diseñadora Industrial, Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades.

1. Introducción

Las visitas a la cooperativa de reciclaje iniciaron en 2016 previamente a que empiece el trabajo etnográfico de campo dos años más tarde. Desde el primer momento, dos cuestiones se hicieron evidentes: así como yo tenía mis herramientas y métodos para diseñar -como diseñadora formada en la universidad-, los integrantes de la cooperativa tenían las propias, no era solo una cuestión de “picardía cartonera” (como en alguna oportunidad lo definieron ellos mismos). Se trataba de prácticas de “diseño”, sólo que no era nombrado como tal. Como explica Gutiérrez Borrero (2015) desde una mirada relacional, otros modos de hacer diseño siempre existieron, sin embargo, debido a la matriz colonial con la que hemos sido formados/as en la Academia todavía nos cuesta poder percibirlos. En palabras de este autor (2015, p. 126) “*Toma tiempo reconocerlos. Empezar a diseñar con ellos y a dejarnos diseñar por ellos.*”. En este caso, el reconocimiento mutuo de otros modos de hacer/ser/pensar diseños requirió de varias visitas, así como también dio lugar a la construcción de un vínculo con Marcelo, el presidente de Reciclando Sueños y principal impulsor de estas prácticas creativas. El proceso de investigación permitió, no solo comprender sus prácticas creativas sino también generar espacios y situaciones para co-diseñar.¹ En este sentido, la perspectiva de la ontología política (Escobar, 2017) aportó a que nuestros mundos y acervos epistémicos tengan espacios para el encuentro y el diálogo.

Es importante establecer que, si bien las prácticas de la cooperativa están abiertas a que académicos/as y técnicos/as formales participen y colaboren, los/as cartoneros/as tienen su propia manera de hacer y de implementar sus conocimientos y creatividad para resolver problemas. Ellos/as continúan hablando de “picardía” para referirse a su metodología, y su modo de hacer y encontrar soluciones no deriva de un proceso sistemático, organizado según etapas ni en clave del pensamiento lógico formal. Por lo que en este trabajo se problematiza las miradas que entienden al diseño (en singular) como una práctica proyectual que sólo es posible de ser efectuada por individuos dotados de formación académica, a partir de un conjunto coherente de metodologías, perspectivas y herramientas estandarizadas. En contraposición, se sustenta y dialoga con las miradas relacionales y decoloniales que buscan expandir la perspectiva en torno a cómo se afectan y atraviesan mutuamente los diseños (en plural) tangibles e intangibles, los materiales, y los modos de estar, ser y hacer. Así, propongo pensar al diseño de la cooperativa como una práctica socio-cultural “inesperada”, en donde operan creatividades no legitimadas por la mirada dominante. En este sentido emerge donde no se lo espera, ya que esta cooperativa de reciclaje en particular agrega a su ciclo productivo (recolección, separación, acopio y venta de materiales reciclables) basado en la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU), el tratamiento de materiales que son reciclables pero que no tienen un valor en el mercado (razón por la cual suelen terminar en rellenos sanitarios de la zona). Entonces, para “tratar” esos materiales Reciclando Sueños diseña soluciones: desde nuevos procesos de reciclaje y productos, hasta estrategias y alianzas con diferentes actores.

A partir de una serie de desplazamientos analíticos, esta investigación busca comprender en profundidad cómo es un diseño “otro”, indagando en un espacio en donde la mirada dominante y colonial no considera que pueda haber diseño producido *in situ*. Además, ubica como diseñadores/as a personas que no cuentan con trayectorias académicas que

legitimen o acrediten sus conocimientos expertos, desestabilizando así las miradas que sostienen desigualdades epistémicas. Entonces, aquí se indaga en el hacer cotidiano que se despliega en la cooperativa, en términos de prácticas de diseño(s) de tecnologías/proyectos políticos/mundos posibles en lugar de meras formas prácticas de subsistencia y/o habilidades forjadas por la repetición de una labor cotidiana. Es decir, ¿en qué sentidos se juega una proyectualidad que, aunque tácita, reclama para sí la potencia de hacer “mundos” y no solo “cosas”?

Este trabajo se encuentra dividido en dos secciones. La primera busca dar cuenta de algunas de las discusiones en torno a qué se entiende por diseño(s), donde ocurren los mismos y quiénes diseñamos (o no). Aquí se busca encontrar algunos matices, diferencias y puntos de encuentro entre el movimiento moderno, las miradas del diseño dominante, y otras perspectivas que posibilitan aperturas y nutren el presente trabajo. Luego, en una segunda parte, desarrollo el caso de la cooperativa a partir de reconstruir brevemente su trayectoria, presentar una serie de escenas y pasajes etnográficos para ahondar en prácticas de diseño intangible.

2.1. Diseño moderno y desarrollo: un modelo en disputa

Se puede decir que muchas de las metodologías y abordajes desarrollados al comienzo del siglo XX en Europa siguen vigentes de diversos modos en las escuelas de diseño del mundo occidental. No caben dudas acerca del carácter situado y transformador que tuvo el origen del diseño moderno, para pensar tanto en sus potencialidades en los momentos y lugares en donde surgió, como también las limitaciones que implicó su replicación como única mirada legitimadora. En este sentido, definir y delimitar qué es posible de ser diseñado y quiénes diseñan ha sido una tarea de aquellos/as que han consolidado al diseño como una disciplina codificable, con métodos herramientas y metodologías para proyectar. En consecuencia, las personas habilitadas para diseñar son aquellas que han transitado por espacios de formación formal, por tanto, son parte de un sector de la población privilegiado que tiene acceso a la educación superior. Desde el enfoque dominante se propone la idea del diseño como un instrumento para resolver problemas o atender necesidades de la sociedad. En esta línea, las lógicas de diseño suelen ser ofertistas y/o “desde arriba hacia abajo”, basadas en que el/la diseñador/a posee un conocimiento “experto”, que le permite solucionar o atender las necesidades que tengan otras personas (consideradas como “usuarios” o “destinatarios”). Asimismo, la influencia de estas experiencias y abordajes (sobre todo de las escuelas alemanas Bauhaus y Ülm) continua en la actualidad, universalizando un modo de entender la disciplina que se adecúa a distintos escenarios. Lo que prevalece es el establecimiento de una clara distancia entre quiénes cuentan con las herramientas acreditadas para diseñar y “resolver un problema”, y quiénes reducen su agencia a ser solo receptores/as, usuarios/as y poseedores/as de un problema.

Gui Bonsiepe, antiguo profesor de la Escuela de Úlm, y la argentina Silvia Fernández, referentes del estudio de la historia del diseño latinoamericano, cuestionan este proceso de replicación de la mirada hegemónica producto del movimiento Moderno, ya que entienden que sostiene una mirada centrada en el Norte Global, a partir de la cual se refuerza la idea de “centro y periferia”. Los/as autores/as (2008) señalan la perpetuación de una clara asimetría entre experiencias de diseño del Norte y del Sur. En este sentido, la “periferia” resulta una categoría homogénea en la que se engloba a los países del Sur global, entendiendo que existe un estadio superador al cual arribar, una especie de “reflejo tardío” del diseño del Norte al cual se llega si se llevan adelante una serie de pasos determinados por aquellos países “desarrollados”. Resulta interesante atender a la similitud que existe entre esta perspectiva del diseño en términos dicotómicos de “centro” o de “periferia” con las miradas que entienden el desarrollo de los países en términos de “desarrollados” o “subdesarrollados”. Desde una mirada crítica, Arocena, Göransson y Sutz (2017) plantean que lo que subyace en estas ideas es la noción de “catching up” para países “periféricos”, que implica avanzar hacia un nivel “superior” asociado a los países industrializados, basado exclusivamente en el crecimiento económico sin considerar otros factores sociales, políticos y culturales que también influyen en las nociones de bienestar y desarrollo. De este modo, perspectivas universalistas y evolucionistas tanto del diseño como del desarrollo se acompañan y nutren mutuamente, sosteniendo las perspectivas dominantes del diseño que interesa aquí contestar.

2.2. Debates y bifurcaciones a la mirada dominante.

Desde hace décadas, dentro del campo del diseño se plantean matices que amplían las discusiones sobre la noción de diseño y los alcances del mismo en la sociedad. Autores como Papanek y Fuller (1972) critican la visión mercantilista del diseño, sugiriendo que este puede contribuir a una sociedad más equitativa y ambientalmente responsable. Más recientemente, Margolin (2002) y Mazini (2015) proponen un diseño ético y social, centrado en el desarrollo sostenible e inclusivo. Por su parte, Baur (2008) propone el “diseño contextual”, una práctica transformadora que respeta las culturas locales, rechazando la homogeneidad del diseño globalizado. Bosch Gómez et al. (2022), enfatizan la necesidad de enfoques transdisciplinarios que incluyan saberes diversos para alcanzar una verdadera pluralidad.

Complementariamente, el diseño social aparece como una respuesta crítica que propone reconfigurar los roles en el proceso de diseño, incorporando activamente a usuarios/as y promoviendo prácticas colaborativas. En estos enfoques, se plantea un diseño “con otros/as” que reconoce la agencia de actores tradicionalmente excluidos. Ejemplos como el del colectivo Migrantas (Sánchez & Szankay, 2017) muestran cómo se puede trabajar en co-autoría, reconociendo distintos grados de experticia pero sin excluir formas no académicas de participación. De manera similar, Mazini (2015) distingue entre “diseño experto” y “diseño difuso”, reconociendo la validez de las prácticas creativas realizadas por personas fuera del ámbito académico, aunque advirtiendo sobre el riesgo de que el diseño social se torne asistencialista si no se fomenta una colaboración genuina entre todos los actores.

Esta apertura del campo del diseño se ve reforzada por estudios que recuperan la artesanía como forma legítima de diseño, especialmente en comunidades latinoamericanas. Trabajos como los de Schultz Morales (2008) y Santos y Noronha (2020) no solo visibilizan a las artesanas como diseñadoras, sino que destacan los modos colaborativos y culturalmente situados en los que se produce el diseño en estos contextos. El proyecto transdisciplinar “Remendar lo nuevo” (Villamizar Gelves et al., 2020) encarna esta propuesta al generar espacios de cocreación entre diseñadoras, ingenieras y artesanas textiles en Colombia. Aquí, el valor del diseño no reside únicamente en el dominio técnico, sino en la circulación de saberes encarnados, comunitarios y vinculados a las experiencias de vida y cuidado, como señalan Pérez-Bustos y Márquez (2016). A ello se le suman los aportes de autores que indagan sobre las conexiones entre el diseño y el cuidado, Vaughan (2018) explica que el diseño debe ser una práctica *desde y con* cuidado, conectada con los ambientes que habitamos y los seres que intervienen. Por su parte Hamington (2010) se enfoca en la idea de cuidado como un valor ético que posibilita otros modos de hacer diseño.

Este trabajo busca pensar los diseños en clave situada, en contextos socioeconómicos y tecnológicos específicos. Bonsiepe (1999) incorpora la desigual distribución global de recursos al análisis, proponiendo el concepto de “diseño periférico”, condicionado por dichas asimetrías. El enfoque decolonial en diseño también enfatiza lo situado ahondando en las asimetrías de poder. Kiem (2017) expone la matriz colonial del diseño dominante, que perpetúa desigualdades epistémicas y estructurales. Pereira y Gillet (2014) exponen cómo diseñadores/as “sociales” europeos/as desplazan a diseñadores/as locales en África, abordándolos/as desde una mirada exotizante. Akama et al. (2019) problematizan el co-diseño cuando se aplica de forma estandarizada y sin diálogo con las comunidades, como en el caso de experiencias con poblaciones maoríes. La ontología política también enriquece esta perspectiva. Winograd y Flores (1986) afirman que no existe un solo modo de diseñar, sino una multiplicidad de formas situadas. Gutiérrez Borrero (2015) introduce la noción de “diseños desde el sur” para referirse a prácticas no académicas, invisibilizadas por no encajar en los cánones tradicionales del diseño. Finalmente, Fry (2017) y Kalantidou et al. (2014) proponen repensar el diseño desde y para el sur global, promoviendo un “ethos de diseño” que refleje la diversidad cultural y modos de existencia alternativos. Proponen también el concepto de “diseños desde la frontera”, reconociendo como diseño aquellas prácticas que emergen en los márgenes del sistema dominante, desafiando la visión colonial sobre qué puede considerarse diseño.

Dado que este un trabajo etnográfico que analiza los diseños de una cooperativa de reciclaje de La Matanza, importa recuperar la perspectiva antropológica sobre el tema. Martín Juez (2002) define el diseño como una práctica socio-cultural que depende de las visiones del mundo de las comunidades, mientras que Arturo Escobar (2018) propone un enfoque más inclusivo que reconozca la diversidad de existencias y culturas. Por su parte, Tim Ingold (2012) aborda estas prácticas saliendo de una mirada antropocéntrica para repensar la relación del diseño con el mundo material, que lejos de ser soporte inerte y pasivo evidencia una activa correspondencia en las prácticas humanas de diseño, donde agencian resistencias, acoplamientos, simbiosis y transformaciones varias en una trayectoria temporal y material que antecede y excede el diseño y la fabricación de “cosas”.

El diseño, tradicionalmente concebido como una práctica profesional técnica y centrada en lo tangible, ha sido cuestionado desde distintos enfoques críticos, en particular desde la antropología, el diseño social y los estudios sobre la artesanía. Estos trabajos problematizan las concepciones canónicas del diseño y proponen miradas más amplias, colaborativas y políticamente situadas. Aquí surgen otras interrogantes, ¿cómo se aborda y se reflexiona en torno a aquellos que diseñan no son personas con una formación acreditada? ¿cómo se dan otro tipo de participaciones en el diseño? Desde el cruce disciplinar entre el diseño y la antropología se reúnen miradas alternativas que analizan quiénes participan y cómo se dan estos procesos. Este trabajo se nutre de experiencias etnográficas y de diseño, en donde se pone el foco en el campo compartido por académicos/as y no-académicos/as y en las disputas epistémicas que de él derivan (Carenzo y Trentini, 2020), en la circulación de conocimientos y en las posibilidades y limitantes de hacer en conjunto (Cortés-Rico & Pérez-Bustos, 2019; Gonzalez Rivera et al., 2016). Asimismo, Pérez-Bustos y Márquez (2016) problematizan las asimetrías generadas a partir del planteo dominante, en donde el diseño de tecnología opera como “la solución a problemas” definiendo de antemano que existe un grupo con una “experticia para solucionar” y otro grupo que simplemente es el “dueño de un problema”. Desde una perspectiva antropológica también, autoras como Suchman (2011) señala cómo el diseño dominante, especialmente en grandes firmas, invisibiliza sus dimensiones políticas y culturales, y limita la reflexión crítica de los/as diseñadores/as sobre su rol. Gaspar (2018) destaca que las tensiones interdisciplinarias —o “fricciones epistémicas”— entre diseñadores/as “mainstream” y etnógrafas no son fallas, sino oportunidades de aprendizaje y transformación a través de lo que llama “encuentros idiotas”. En conjunto, estos enfoques invitan a repensar el diseño como una práctica política, relacional y plural, descentrada del experto académico y reconfigurada a partir del encuentro entre epistemologías diversas. De este modo, la agencia de quienes diseñan, sean profesionales, usuarias o artesanas, se vuelve central para imaginar y construir otros modos de habitar y transformar el mundo.

2.3. Los diseños como prácticas políticas y transformadoras

Para analizar y comprender cómo se concibe y se produce diseños en la cooperativa, resulta particularmente relevante traer algunas discusiones sobre la potencialidad del diseño de ser un instrumento de transformación social, con agencia política. Si bien todo diseño puede ser entendido como “social” porque sucede dentro de un contexto particular para intentar dar respuesta a sus necesidades, problemas y/o deseos, el análisis aquí busca ir más allá de esa premisa, para indagar especialmente en los procesos de transformación social que se ponen en juego a partir de prácticas de diseño que ubican como principal objetivo modificar la realidad en la que están insertas. Es decir que el propósito del ejercicio creativo es que esas realidades sean más justas, más inclusivas y sustentables -entre otras posibilidades-.

En Latinoamérica las perspectivas que abordan al diseño como una herramienta para la transformación social o como herramienta política se complejizan. Tal es el caso de las

experiencias heterogéneas de diseño social mapeadas por Ledesma (2013), en donde tanto los/as que “solucionan” como los/as que “tienen un problema” son parte de una misma sociedad, fragmentada y desigual. Esto se manifiesta debido a la complejidad que presentan las sociedades latinoamericanas actuales, dando lugar a una serie de solapamientos en donde se (des)encuentran distintos modos de hacer, ser y estar, y en donde convergen las desigualdades propias del capitalismo en donde existe una brecha muy grande entre los más que tienen y los que menos recursos poseen. El “arraigo” y las “vivencias” moldean y dan sentido a las identidades latinoamericanas para diseñar (Fernández y Bonsiepe, 2008), al mismo tiempo que pueden ser pensadas en simultáneo a la noción de “sensibilidad al contexto” propuesta por Beatriz Galán (2018), en tanto capacidad atribuida a los/as profesionales para relacionarse con el territorio y operar para que ocurran transferencias “exitosas”. Encuentro especialmente pertinente la idea de “sensibilidad al contexto” porque contribuye a pensar porqué tantos/as diseñadores/as profesionales latinoamericanos/as, al incomodarnos con la realidad de la cual somos parte, buscamos aportar desde nuestra experticia para cambiar algo.

Por último, las prácticas que ocurren en la cooperativa necesitan ser contextualizadas en la crisis actual del modo dominante de diseño, producción y consumo. Así, el “use y tire” en países con importantes desigualdades sociales -como lo es Argentina-, trae asociado a este modelo el trabajo de cartoneros/as en un marco de precariedad que ha ido modificándose con el paso del tiempo y con las propias dinámicas del sector. La producción de la enorme cantidad de basura diaria que termina enterrada en los rellenos sanitarios, demuestra lo insostenible del modelo lineal de producción-utilización-descarte. En este sentido, desde hace muchos años se han manifestado críticas en torno al papel del diseño y de los diseñadores/as en la generación y perpetuación del mismo (Fry, 1999; Margolin, 2002; Papanek y Fuller, 1972).

La pregunta que persiste nutriéndose de las miradas críticas y que también puede aplicarse en el contexto de trabajo de los/as cartoneros/as es ¿se puede hacer y diseñar de otro modo, alimentando otro tipo de modelo? En este sentido, así como existen diseñadores/as por fuera del sistema formal, también hay otras formas de diseñar que buscan ser sostenibles, cuidar los recursos y revisar el modelo de producción y consumo (Escobar, 2018). Entonces, así como se diseñan objetos y tecnologías, también se diseñan existencias y modos de estar en el mundo.

3. Reciclando Sueños: una trayectoria en movimiento

En sus orígenes, la actividad de los/as cartoneros/as fue criminalizada en Argentina, al no ser reconocida como trabajo formal. El artículo 11 del Decreto-Ley 9.111/78, vigente durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983), prohibía la recuperación de residuos por fuera de empresas habilitadas, lo que derivaba en la persecución policial. Recién en 2006, gracias a la organización y lucha del sector, este artículo fue derogado. No obstante, las tensiones en torno a la legitimidad y el reconocimiento social de su labor persistieron (Carenzo y Fernández Álvarez, 2011). Como plantean Elizalde et al. (2012), resulta nece-

sario atender a las redes familiares, las prácticas cotidianas y las estrategias de supervivencia que configuran este trabajo. En ese marco, la constitución en cooperativa no solo permitió formas organizativas colectivas, sino que también se consolidó como una estrategia de incidencia política para disputar el reconocimiento estatal y participar en el diseño de políticas públicas sobre gestión integral de residuos (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012). En este contexto, Reciclando Sueños se ha diferenciado de otras cooperativas al enfocarse en la transformación de materiales desechados por industrias locales —materiales reciclables pero sin valor de mercado—, desarrollando innovaciones tecnológicas y certificando la trazabilidad de los residuos. Así, la cooperativa se posiciona como prestadora de servicios y como diseñadora de procesos, tecnologías y productos, integrándose activamente en la GIRSU local (Carenzo, 2011, 2014, 2018).

Como muestra la trayectoria de la cooperativa, la misma se ha visto forzada a rediseñarse ante crisis estructurales que la marginan, pero lo hace desde dentro del sistema, al que interpela y resignifica. Siguiendo a Escobar (2018), este proceso se entiende como diseño para la autonomía: una práctica que permite a las comunidades transformar sus propias normas y tradiciones, disputando sentidos y validando sus formas de vida, conocimiento y organización por dentro del sistema. Así, Reciclando Sueños encarna una forma de diseño comunitario que cuestiona el modelo dominante desde una lógica situada en su trayectoria como cooperativa de reciclaje. A continuación ahondo en los diseños intangibles, los más imperceptibles y menos obvios, que generaron las condiciones de posibilidad para que en 2018 la cooperativa comience un proceso de crecimiento y escalamiento importante, en términos simbólicos y productivos.

3.1. Una etnografía para pensar los diseños de la cooperativa

El trabajo etnográfico con la cooperativa, centrado en el vínculo con Marcelo y sus diseños, llevó a revisar concepciones dominantes del diseño. La metodología fue flexible, combinando herramientas clásicas de la etnografía —como la observación participante y registros textuales, visuales y audiovisuales (Guber, 2001)— con una perspectiva multilocal, que permitió seguir personas y diseños en distintos contextos físicos (Argentina, Kenia y Tanzania) y virtuales como WhatsApp (Marcus, 2001). A medida que avanzó la investigación y la participación en procesos de (co)diseño se intensificó, se adoptó una etnografía colaborativa y experimental que incorporó la creación conjunta de dispositivos audiovisuales como herramientas reflexivas y de acción (Estalella y Sánchez Criado, 2018). En la cooperativa ocurre un diseño que emerge sobre la marcha, confrontado a la materia, a los diversos escenarios y “públicos”. Un diseño performado (Carenzo y Schmukler, 2018), actuado en la medida que pensamiento y acción no se ordenan secuencialmente, sino que convergen en un espacio/tiempo siempre acotado y discontinuo en tanto el diseño como práctica no goza de una temporalidad propia, sino que siempre se despliega entre otras actividades siempre más urgentes o importantes (como lo son las tareas diarias de la cooperativa). Así se compone el diseño en permanente interacción con materiales y objetos, directamente conectado con la gestualidad, con la experimentación, con lo sensitivo y con

lo “no dicho”. Este modo de hacer y pensar los diseños posibilita también condiciones para el (des)encuentro con otros/as, y para el co-diseño en diversos contextos y locaciones. Tal como lo ejemplifica el viaje realizado por uno de los diseños emblemáticos de la cooperativa —un carro destinado a la recolección y traslado de residuos— desde La Matanza hasta Kenia, dicho artefacto fue objeto de rediseño y resignificación colectiva (Schmukler y Carrenzo, 2022). Una vez avanzada la etnografía en donde comenzaron a tener un rol central lo experimental y colaborativo dio lugar a que el carácter “performativo” de la metodología de Reciclando Sueños, permeara a la propia investigación y los modos de construir y circular conocimiento en torno a la misma. Es decir, mi propia práctica en tanto diseñadora e investigadora fue atravesada por el diseño performado de la cooperativa (Schmukler, 2024).

3.2. “La gota que rebalsó el vaso”: el origen del crecimiento de la cooperativa.

La primera vez que visité la cooperativa en marzo en 2018 me impresionó el cambio rotundo en sus nuevas instalaciones. Los espacios anteriores no contaban con las condiciones de seguridad necesarias en relación a su infraestructura e instalaciones (eléctrica y sanitarias), en contrapartida, el nuevo galpón tenía espacio para el acopio, vestuarios, baños de material, tres oficinas para la administración y una sala de reuniones, lo cual mejoró considerablemente las condiciones laborales del lugar. Semejante transformación impactaba a cualquiera que hubiera conocido a la cooperativa en los años previos. La pregunta no tardó en surgir, ¿cómo habían realizado ese salto?. La Matanza, registro de campo, mayo 2018.

El mismo día de esa visita -tomando mate para esquivar el almuerzo- Marcelo me dijo que en el último tiempo todos los acuerdos que habían intentado generar para tratar los residuos reciclables de grandes empresas se habían frustrado. El asunto era que, en reiteradas oportunidades, cada vez que un representante de las firmas con las que estaban negociando visitaba el lugar de trabajo, el acuerdo dejaba de prosperar. Su explicación continuó remarcando que el punto de inflexión ocurrió luego de que se cayera un acuerdo con una importante automotriz de la zona. Hacía tiempo que buscaban y trabajaban en torno a que se concrete ese acuerdo, habían asistido a varias reuniones, propuesto planes de gestión de residuos, finalmente, luego de que la directiva de la empresa se interesara por la propuesta, solicitaron conocer la locación de la cooperativa.

Según relató Marcelo, una vez allí, el representante de la empresa inició su visita circulando por el galpón, prestando especial atención a la conexión eléctrica “hecha en casa”, a la organización del trabajo sin demasiados elementos de seguridad laboral, al reducido espacio para el acopio y las escasas condiciones ergonómicas y de instrumentos de protección con la que los/as cartoneros/as realizaban su labor bajo el techo de chapa sin paredes. La cara del representante de la empresa se transformó durante esta visita, cambiando la expresión que tenía en las reuniones previas -dentro de las comodidades de sus oficinas-. Aún manteniendo su interés por avanzar con la propuesta de gestión interna de los residuos y su transferencia a la cooperativa para su tratamiento, les explicitó que para su empresa era imposible cerrar el acuerdo con esas condiciones de trabajo. Ese fue

el final del tan ansiado acuerdo con la industria automotriz radicada en el partido de La Matanza y fue una situación que Marcelo denominó como “la gota que rebalsó el vaso”. Algo del modo en que estaban trabajando hasta ese momento debía ser transformado si querían crecer. Así, esta frustrante situación se convirtió en el motor para que la cooperativa tomara una definición importante: debían cambiar el lugar de trabajo si querían atraer a los grandes generadores de residuos reciclables de la zona. Sin embargo –como me dijo Marcelo ese mismo día– “nadie le iba a alquilar un galpón en un parque industrial a un grupo de cartoneros/as”. Entonces, el movimiento debía ser otro, debían diseñar un modo de sortear esa imposibilidad. Comenzaron entonces a gestar una alianza estratégica con una de las empresas de transporte de residuos más grande de la zona, con la que ya tenían vínculos, para que el alquiler en el parque industrial fuera para ambos. Esto responde también al modo de tejer alianzas que venía construyendo la cooperativa en colaboración con el equipo de investigación de Universidad Nacional de Quilmes. Establecieron que de todos los acuerdos de tratamiento con grandes generadores, la empresa transportista sería la encargada de realizar el traslado de los residuos de un lugar a otro. A comienzos de 2018, una vez formalizada la vinculación, se establecieron en su nueva locación, lo que implicó no sólo un crecimiento en términos de espacio de trabajo, sino también incrementaron la capacidad productiva de la cooperativa y, con ello, se generó un crecimiento significativo de los residuos que llegaban a Reciclando Sueños.

La cooperativa estableció una alianza estratégica con una empresa de transporte sin fusionarse ni ser absorbida, lo que le permitió acceder a convenios con grandes empresas para el tratamiento de residuos industriales. Esta articulación, basada en negocios interdependientes (traslado y tratamiento de residuos) y en su valor simbólico, fue clave para superar la informalidad previa y lograr condiciones adecuadas, como el alquiler de un galpón. La estrategia fue diseñada por la propia cooperativa para fortalecer su rol dentro del sistema de gestión de residuos en La Matanza.

3.3. Tejer alianzas como proceso de innovación

Las industrias de la zona son -desde hace algunos años- las grandes generadoras que proveen con material de descarte a la cooperativa. En otras palabras, son parte fundamental del negocio de Reciclando Sueños. A partir que los/as trabajadores/as dejaron de llevar adelante la práctica de “levantar” de residuos en la vía pública, la cooperativa recibe en sus instalaciones el material descartado por grandes generadores y brinda el servicio de tratamiento de residuos certificando su “trazabilidad”³. En un intercambio Marcelo me dijo que él tuvo que aprender qué palabras usar para convencer a empresarios/as que confían en su trabajo. Saber qué palabras usar y cómo utilizarlas políticamente, se convirtió en una experticia elemental al momento tejer una alianza. Al mismo tiempo, para la cooperativa saber diseñar escenarios y escenas que permitan prácticas performáticas en donde circulen sus propias codificaciones y conocimientos, es tan importante como conocer las propiedades de los materiales que reciben. Si bien las asimetrías entre cartoneros/as y empresarios/as no se desdibujan por hablar con los mismos términos técnicos, hay más

posibilidades de poder establecer una negociación y construir alianzas al ser creativos/as y saber diseñar el “escenario” necesario para ello suceda.

“Esto es innovación tras innovación, no es que uno se quiera hacer el innovador, pero para que te des una idea estos tipos tenían unos carritos de alambre, con rueditas y todo, re lindos, entonces ahí metían todo el descarte, ahora, para meterlo adentro de la batea (de los residuos) era un quilombo. Vos imaginate, ahí estaba todo el telgopor a la intemperie, entonces venía un viento y se volaba todo. Entonces les preguntamos por qué no usaban bolsones (de construcción), y nos dijeron que no tenían, entonces nosotros les proveímos de bolsones. (...) A ellos no se les había ocurrido. Ahora, llenas el bolsón y lo tirás dentro de la batea. Y también les dijimos que era una locura que los tuvieran que llevar tan lejos para acopiar la basura, quedó esa charla así y se ve que uno escuchó. La próxima vez que fuimos alguien nos dijo que se les había ocurrido que las bateas con el residuo estén más cerca. ¡Qué bien que a todos se nos ocurrió lo mismo! (...) El asunto es que ahora hay alguien nuestro ahí, que va a controlar que cada batea sea de un solo material, entonces cuando lo levantemos para traerlo, solo vamos a traer el material ya separado. (...) Ahí el camión de la empresa que pone las bateas nos las trae para acá, ellos nos cobran a nosotros por el transporte y nosotros le cobramos a la empresa por el servicio completo.” La Matanza, registro de campo, 22/05/18.

La alianza con la empresa de transporte operó como pieza fundamental para propiciar nuevas alianzas comerciales. En este sentido, la cooperativa entendió como un movimiento estratégico construir un espacio “pulcro”, con paredes blancas y sillas de oficina, para que este bien acondicionado para recibir vistas y dar lugar a reuniones con posibles clientes. En ese sentido, “poder hablar” con otros/as también requirió del diseño de un espacio, de un escenario específico dentro del propio territorio de Reciclando Sueños en donde esos/as otros/as se sientan cómodos/as para negociar. El diseño de este tipo de alianzas es concebido desde la mirada de la cooperativa respondiendo a la necesidad de la misma de sostenerse, crecer y tener trabajo para todos/as los/as “compañeros/as”. En ese sentido, el diseño se establece como una herramienta política para acreditar conocimientos de otra forma. Es decir, diseñar el escenario correcto (atendiendo a las “necesidades de la gente de tener un espacio donde reunirse”) permite redefinir los términos mediante los cuales se negocia dentro de la cooperativa. En algún punto, la lógica es generar espacios de comodidad para que otros/as acrediten que los/as cartoneros/as entienden lo que se requiere para negociar con ellos/as. Reciclando Sueños reinterpreta las “reglas” de negociación del sistema GIRSU para hacerlas operar a su favor. Performar sus diseños en una oficina aséptica permite modificar el escenario, sin embargo, la práctica sigue sucediendo dentro del galpón.

Asimismo, los acuerdos con empresas generaron que la cooperativa -no solo- brinde el servicio de tratamiento de residuos, sino que propongan en diversas ocasiones el diseño de sistemas internos para la preclasificación de descartes en origen. De este modo los/as cartoneros/as comenzaron a cumplir un rol específico extra, al capacitar a los/as trabajadores/as de las industrias con las que generaron acuerdos sobre cómo acoplar la separación de residuos a sus líneas de producción. Con este objetivo, Sacha -el hijo de

Marcelo- se encargó de coordinar y supervisar los procesos de clasificación asegurándose que las empresas envíen los bolsones pre-catalogados por material, así los residuos llegan a la cooperativa listos para ser procesados.

De este modo, el diseño respondió a lógicas y metodologías que les son propias al colectivo de trabajadores/as y que no se reducen a ser sólo “lo otro”, o un “diseño precario o de la pobreza”. Los/as trabajadores/as han experimentado con diversos materiales de descarte por un largo tiempo, y en los últimos años la cooperativa tuvo un importante crecimiento a partir de la generación de acuerdos con empresas de la zona para tratar sus residuos. A partir de estos acuerdos -y en el marco de la normativa vigente- se establecieron parámetros que permitieron certificar su trazabilidad, posibilitando determinar el ciclo completo de los descartes industriales tratados (Carenzo, 2020). Asimismo, el aumento del ingreso de materiales preseleccionados permitió que la cooperativa incorpore nuevos/as compañeros y compañeras para su tratamiento, lo cual implicó también el crecimiento de los recursos humanos, incrementando la cantidad de trabajadores/as.

Al final del día, ya un poco más tranquilo/a recorrimos las nuevas oficinas -recién pintadas de blanco-, y con el mate en mano me dijo que él había entendido la importancia que tiene poder tener un lugar cómodo, con sillas, mesa y aire acondicionado para recibir a otros actores (funcionarios, empresarios, académicos) y negociar acuerdos que benefician a la cooperativa. Se notaba que, a pesar de estar colapsado de cosas, se sentía sumamente orgulloso por su nuevo lugar. Al cerrar la puerta de las oficinas, con un gesto de complicidad, me dijo “igual, todos sabemos que en realidad la cooperativa está dentro del galpón”. La Matanza, registro de campo. Mayo 2018.

3.4. El reciclaje con inclusión social como base para que emerjan diseños

La cooperativa Reciclando Sueños entiende a sus prácticas de diseño no solo como la producción de artefactos para el reciclaje, sino como parte de una planificación integral orientada a la sustentabilidad, concebida con tres dimensiones: ambiental, económica y, fundamentalmente, social. Esta última es central para la inclusión de sectores vulnerables en el trabajo digno y para la mejora en la gestión de residuos por parte de los grandes generadores. Desde esta mirada, toda innovación que surge en la cooperativa está situada y contextualizada, articulando saberes técnicos con las experiencias y conocimientos de los/as cartoneros/as. La propuesta no separa el diseño de la planificación del trabajo con inclusión social, sino que los integra desde el inicio, conformando un proceso relacional y político.

“Tenemos que hacer inclusión en dos sentidos: no solo a los sectores vulnerables incluyéndolos al trabajo y al acceso a una vivienda digna; sino también a los grandes generadores de residuos proveyéndoles de una buena gestión de los RSU, en donde se cumplan las normas vigentes.” Intervención de Marcelo en un evento de Economía Circular. Buenos Aires, Registro de campo, septiembre 2019.

Siguiendo a Appadurai (2013), este enfoque supera visiones dualistas que separan diseño y planificación como fases distintas, y propone pensarlas como parte de un mismo entramado. Así, los diseños de la cooperativa no solo cumplen funciones técnicas, sino que también son instrumentos de reconocimiento, legitimación y construcción de alianzas, atravesados por una noción de sustentabilidad con inclusión social. Esta forma de diseñar evidencia cómo la cooperativa se (re)diseña a sí misma desde su lugar en el sistema que la excluye, generando sus propias dinámicas circulares y situadas.

3.5. El diseño como proceso de innovación desde abajo

La especificidad de las prácticas de diseño desarrolladas en la cooperativa constituye una forma de experticia construida “desde abajo” (Carenzo, 2020). Las mismas propician procesos de innovación, en donde las propias personas involucradas identifican los problemas que enfrentan y elaboran soluciones creativas mediante procesos de diseño. Asimismo, están atravesadas por concepciones de sustentabilidad vinculadas directamente a las condiciones económicas y sociales de los/as trabajadores/as, configurando una manera particular de innovar y diseñar que responde a sus necesidades y experiencias cotidianas. Complejizar el análisis sobre cómo es el diseño situado en la cooperativa en tanto práctica social y cultural, requiere dejar al descubierto cómo los/as cartoneros/as ponen en juego sus conocimientos, trayectorias y creatividades dentro de las mallas intangibles que les permiten construir y diseñar las alianzas y escenarios necesarios para sostenerse y crecer como cooperativa. En ese sentido estas prácticas siempre están marcadas por la búsqueda de legitimidad y reconocimiento social como actores de relevancia en la gestión de los residuos sólidos urbanos. En esta línea, la noción de “innovación desde abajo” permite valorar los conocimientos y habilidades de quienes enfrentan directamente los problemas, como es el caso de los/as cartoneros/as en *Reciclando Sueños*.

Entonces, la pregunta es ¿innovaciones para qué y por quiénes? Desde esta perspectiva, la innovación no parte de saberes formales sino de procesos colectivos de diseño donde intervienen la experiencia y la práctica situada de los propios usuarios. Esta mirada se apoya en enfoques decoloniales (Escobar, 2017; Walsh, 2001), que cuestionan la hegemonía epistémica de los saberes eurocentrados y jerarquizan los conocimientos no formalizados. En este sentido, se puede pensar que los conocimientos situados (Lave, 1991; Lave y Wenger, 1991) no solo permiten a los miembros de *Reciclando Sueños* resolver desafíos técnicos, sino que se configuran de forma colectiva en contextos específicos permitiéndoles disputar legitimidad frente a formas dominantes de conocimiento. Así, las innovaciones de la cooperativa se entienden también como formas de agencia política y epistemológica en el campo de la gestión de residuos (Carenzo y Trentini, 2020).

Siguiendo esta línea, se resalta la injerencia que tiene la circulación de conocimientos en relación al diseño de innovaciones desde abajo, particularmente en la generación de alianzas estratégicas que posibilitaron el crecimiento de la cooperativa durante los últimos años. Estas alianzas los/as posiciona como actores de relevancia en la gestión de residuos y en la producción de conocimientos en torno a la temática, particularmente ante un in-

terlocutor clave: las empresas que posibilitan sostener el negocio. Así, las alianzas son entramados intangibles que se diseñan y gestan con el tiempo, tienen altibajos y son uno de los pilares sobre los que la cooperativa se sustenta para disputar políticamente sentidos y espacios de reconocimiento. Reciclando Sueños las tejió de modo estratégico desde hace años y con el proceso de escalamiento productivo que comenzó en 2018, logró que adquirieran un mayor protagonismo y se consolidaran a partir de vínculos concretos. Así, la generación de alianzas forma parte del acervo de prácticas de diseño producidas por la cooperativa, en donde se ponen en juego los conocimientos de los/as cartoneros/as.

4. Reflexiones finales

“Me dedico a encontrar problemas”, me contestó Marcelo el día que le pregunté cómo entendía su proceso de diseño. La metodología entonces radica en encontrar un problema -donde otras personas no ven uno- para el cual diseñar una solución. El diseño de la alianza con la empresa transportista está intrínsecamente vinculada a este modo de hacer, ser y estar, en donde la creatividad de los/as cartoneros/as está enfocada en hacer sustentable e incluso su proyecto de trabajo y de vida.

Entender cómo son, cómo se piensan, se experimentan y se hacen diseños que emergen en lugares inimaginados por la mirada tradicional resulta menester, para que lo “otro” no termine siendo una noción homogenizadora de todo lo que se encuentra por fuera de la mirada hegemónica y dominante del diseño. Así, los diseños que emergen de la cooperativa, impulsados por su presidente, permiten que algunas fronteras comiencen a ser más porosas. ¿Por qué los/as cartoneros/as no podrían ser entendidos/as como diseñadores/as? ¿Por qué la creatividad y el pensamiento proyectual debe estar reducido a aquellas personas que tienen el privilegio de formarse académicamente? Este trabajo no busca confrontar modos distintos de hacer y entender a los diseños, más bien intenta ir a los puntos de encuentro, a establecer que lo tangible y lo intangible, lo que se espera y lo que no, forman parte de un mismo modo de diseñar. Lo situado cobra una relevancia particular en este contexto, no solo porque ofrece un marco explicativo y analítico, sino porque establece las condiciones necesarias para que estos “otros modos” puedan ser visibilizados. No se trata únicamente de legitimar prácticas alternativas desde enfoques críticos, sino también de permitir que diseñadores y diseñadoras formados en la Academia aprendamos de ellas, habilitando colaboraciones e incluso filtraciones en nuestras propias prácticas.

Por último, el diseño y la generación de alianzas para la cooperativa es un eje fundamental para sostenerse durante tantos años y no se limita a las empresas, sino que incluye a la universidad, a otras organizaciones sociales y a gobiernos locales. A pesar de los vaivenes económicos-políticos y sociales en Argentina, los/as cartoneros/as han encontrado el modo de aplicar su creatividad para integrar sus habilidades y conocimientos para negociar y ubicarse dentro del circuito de los residuos como un eslabón importante que se ocupa de resolver el tema de los residuos de grandes generadores. Sus diseños entonces, se consolidan como instrumentos para operar políticamente y para encontrar nuevas estrategias para transformar su propia realidad. No en vano el eslogan que Reciclando Sueños

tiene desde sus inicios como cooperativa se sostiene y resignifica también desde su modo de hacer, ser y performar sus diseños: “Reciclando basura, recuperamos trabajo”.

Notas

1. Para ahondar en estos procesos se puede leer la investigación aquí: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/4963>
2. Una vía de “catching up” para países del Sur Global es la transferencia tecnológica proveniente del Norte.
3. El certificado de trazabilidad en Buenos Aires es una herramienta de política pública en gestión integral de residuos (GIRSU), que permite a los recicladores documentar el tratamiento y disposición final de residuos industriales. Surge de la lucha de los/as cartoneros/as y está regulado por la Ley Provincial N° 13.592 desde 2014 a través del OPDS. La organización Reciclando Sueños está autorizada para emitir este certificado a empresas.

Referencias bibliográficas

- Akama, Y., Hagen, P., & Whaanga-Schollum, D. (2019). Problematizing Replicable Design to Practice Respectful, Reciprocal, and Relational Co-designing with Indigenous People. *Design and Culture*, 11(1), 59-84.
- Appadurai, A. (2013). *The Future as Cultural Fact*. Verso.
- Arocena, R., Göransson, B., & Sutz, J. (2017). *Developmental Universities in Inclusive Innovation Systems: Alternatives for Knowledge Democratization in the Global South*. Springer.
- Baur, R. (2008). Diseño global y diseño contextual. *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe*, 232-237.
- Bonsiepe, G. (1999). *Del objeto a la interfase: Mutaciones del diseño*. Infinito.
- Bosch Gómez, S., Ortega Pallanez, M., & Dorn, E. (2022). Diseño para la Transición: Entretejiendo saberes por medio de la conversación. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 157.
- Carenzo, S. (2011). Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: Cultura material en una cooperativa de “cartoneros” del gran Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 17(36), 15-42.
- Carenzo, S. (2014). Lo que (no) cuentan las máquinas: La experiencia sociotécnica como herramienta económica (y política) en una cooperativa de “cartoneros” del Gran Buenos Aires. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 18, 109-135.
- Carenzo, S. (2018). El lado b de la innovación social: Etnografía de prácticas de experimentación cartonera en torno al reciclado de residuos. En *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Universidad Nacional de Cuyo.
- Carenzo, S. (2020). Contesting informality through innovation «from below»: Epistemic and political challenges in a waste pickers cooperative from Buenos Aires (Argentina). *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*.

- Carenzo, S., & Fernández Álvarez, M. I. (2011). El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: «cartoneros/as» en la metrópolis de Buenos Aires. *Argumentos (México, D.F.)*, 24(65), 171-193.
- Carenzo, S., & Schmukler, M. (2018). Hacia una ontología política del diseño cartonero: Reflexiones etnográficas a partir de la experiencia de la cooperativa Reciclando Sueños (La Matanza, Argentina). *INMATERIAL. Diseño, Arte y Sociedad*, 3(5).
- Carenzo, S., & Trentini, F. (2020). Diálogo de saberes e (in)justicia epistémica en la construcción colaborativa de conocimientos y tecnologías: Interpelando dicotomías desde las prácticas. *Ucronías*, 2, Article 2.
- Cortés-Rico, L., & Pérez-Bustos, T. (2019). The art of fieldworking together. *Interactions*, 26(6), 80-82.
- Elizalde, L., Fry, M., Musto, L., Sanguinetti, M., Sarachu, G., & Texeira, F. (2012). Clasificadores/as de residuos urbanos sólidos en Montevideo: Condicionamientos, posibilidades y tentativas de organización1. *Luchas sociales y gobiernos progresistas en américa latina*, 63.
- Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Tinta Limón.
- Escobar, A. (2018). Autonomous design and the emergent transnational critical design studies field. *Strategic Design Research Journal*, 11(2), Article 2.
- Estalella, A., & Sánchez Criado, T. (2018). *Experimental collaborations: Ethnography through fieldwork devices* (Vol. 34). Berghahn Books.
- Fernández Álvarez, M. I., & Carenzo, S. (2012). “Ellos son los compañeros del conicet”: El vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, 12.
- Fernández, S., & Bonsiepe, G. (2008). *Historia del diseño en América Latina y el Caribe*. Blücher.
- Fry, T. (1999). *A new design philosophy: An introduction to defuturing*. UNSW Press.
- Fry, T. (2017). Design for/by “The Global South”. *Design Philosophy Papers*, 15(1), 3-37.
- Galán, B. (2018). Reconstruyendo el entramado de una sociedad creativa. Estrategias para la formación de diseñadores en contextos de complejidad. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, 67, 1-5.
- Gaspar, A. (2018). Idiotic encounters: Experimenting with collaborations between ethnography and design. *Experimental Collaborations: Ethnography through fieldwork devices*, 94-113.
- Gonzalez Rivera, R. A., Cortés-Rico, L., Pérez-Bustos, T., & Franco-Avellaneda, M. (2016). Embroidering engineering: A case of embodied learning and design of a tangible user interface. *Engineering Studies*, 8(1), 48-65.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (Vol. 11). Editorial Norma.
- Gutiérrez Borrero, A. (2015). Resurgimientos: Sures como diseños y diseños otros. *Nómasdas*, 43, 113-129.
- Hamington, M. (2010). The will to care: Performance, expectation, and imagination. *Hypatia*, 25(3), 675-695.
- Ingold, T. (2012). *El diseño de ambientes para la vida*. Trilce; Extensión Universitaria-UdelaR; FHCE-UdelaR.
- Kalantidou, E., Fry, T., & Fry, T. (2014). *Design in the Borderlands*. Routledge.
- Kiem, M. N. (2017). *The coloniality of design* [Tesis doctoral]. Western Sydney University.
- Lave, J. (1991). Situating learning in communities of practice. *Perspectives on socially shared cognition*, 2, 63-82.

- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge university press.
- Ledesma, M. del V. (2013). Cartografía del diseño social: Aproximaciones conceptuales. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Mario J. Buschiazzi, 43(1), 97-106.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 0(22), 111-127.
- Margolin, V. (2002). *The politics of the artificial: Essays on design and design studies*. University of Chicago press.
- Martín Juez, F. (2002). *Contribuciones para una antropología del diseño*. Gedisa.
- Mazini, E. (2015). *Cuando todos diseñan*. Experimenta.
- Papanek, V., & Fuller, R. B. (1972). *Design for the real world*. Thames and Hudson London.
- Pereira, H., & Gillet, C. (2014). Africa. Designing as existence. En *Design in the borderlines*. Routledge.
- Pérez-Bustos, T., & Márquez, S. D. (2016). Destejiendo puntos de vista feministas: Reflexiones metodológicas desde la etnografía del diseño de una tecnología. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS*, 11(31), 147-169.
- Sánchez, A., & Szankay, L. (2017). *Diseño Activista como agente de cambio social: El Colectivo Migrantas*. Congreso DISUR, Mendoza.
- Santos, T., & Noronha, R. G. (2020). Design Anthropology como prácticas colaborativas: Correspondências entre artesãs, designers e sementes no Maracanã-São Luís-MA. *Full Papers / Proceedings Vol 3. FII19 - PDC 2020*, 151-159.
- Schmukler, M. (2024). *Diseños (in) esperados: Etnografía sobre prácticas de diseño en la Cooperativa Reciclando Sueños (La Matanza, Argentina)*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Quilmes].
- Schmukler, M., & Carenzo, S. (2022). Co-diseñando tecnologías y mundos posibles: Alcances y desafíos de una experiencia de intercambio Sur-Sur entre recicladores de base argentinos y keniatas. En *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes: Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento* (pp. 423-459). Universidad Nacional de Río Negro.
- Schultz Morales, F. (2008). Diseño y artesanía. FERNÁNDEZ, S. & BONSIEPE, G. *Historia del diseño en América Latina y el Caribe: Industrialización y comunicación visual para la autonomía*. Editora Blücher. São Paulo.
- Suchman, L. (2011). Anthropological relocations and the limits of design. *Annual Review of Anthropology*, 40.
- Vaughan, L. (2018). *Designing cultures of care*. Bloomsbury Publishing.
- Villamizar Gelves, A. M., Pérez Bustos, T., Palacio Londoño, D. M., Jaramillo Gómez, O. E., González Arango, I. C., Cortés Rico, L., Martínez Contreras, A., & Sánchez Aldana, E. (2020). *Remendar lo nuevo: Compartiendo aprendizajes*. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales.
- Walsh, C. (2001). ¿Qué conocimiento(s)? Reflexiones sobre las poéticas del conocimiento, el campo académico y el movimiento indígena ecuatoriano. *Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 2.
- Winograd, T., & Flores, F. (1986). *Understanding computers and cognition: A new foundation for design*. Intellect Books.

Agradecimientos

Un especial agradecimiento a la Cooperativa de Reciclando Sueños de La Matanza por abrirme sus puertas y a Sebastián Carenzo por su acompañamiento durante esta investigación.

Abstract: This article explores emerging design practices in the cooperative Reciclando Sueños, a recycling cooperative in La Matanza, Argentina. Through an ethnographic lens, the study examines how non-academic workers, mainly “cartoneros/as” (waste pickers), use their own forms of design to create solutions to local waste management challenges. By challenging dominant and formalized perspectives on design and incorporating a more inclusive, relational, and situated approach, the cooperative fosters a dynamic interaction of practical creativity that pushes the traditional boundaries of design. The article delves into the political and epistemological dimensions of these practices, positioning them as social and transformative actions. The cooperative’s innovative work in recycling, particularly in relation to materials discarded by industries due to lack of market value, exemplifies how grassroots solutions can reshape models and contribute to the decolonization of design practices. This study emphasizes the need to broaden the definition of design and highlights the importance of recognizing diverse knowledge systems as valid and valuable.

Keywords: Design - Ethnography - Reciclando Sueños - Political Ontology - Decolonial Design

Resumo: Este artigo explora as práticas emergentes de design na cooperativa Reciclando Sueños, uma iniciativa de reciclagem em La Matanza, Argentina. Através de uma abordagem etnográfica, o estudo analisa como trabalhadores não acadêmicos, principalmente “cartoneros/as” (catadores/as), utilizam suas próprias formas de design para criar soluções aos desafios locais de gestão de resíduos. Ao contestar as visões dominantes e formalizadas sobre o design e incorporar uma abordagem mais inclusiva, relacional e situada, a cooperativa promove uma interação dinâmica de criatividade prática que desafia os limites tradicionais do design. O artigo aprofunda nas dimensões políticas e epistemológicas dessas práticas, posicionando-as como ações sociais e transformadoras. O trabalho inovador da cooperativa na reciclagem, especialmente em relação a materiais descartados por indústrias por não possuírem valor de mercado, exemplifica como soluções “de baixo” podem reconfigurar modelos e contribuir para a descolonização das práticas de design. Este estudo destaca a necessidade de ampliar a definição de design e sublinha a importância de reconhecer sistemas de conhecimento diversos como válidos e valiosos.

Palavras-chave: Design - Etnografia - Reciclando Sueños - Ontologia Política - Design Decolonial

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
